

Yo y mi café tenemos opiniones distintas,
pero solo un momento de incertidumbre,
de salto al vacío del vaso y
juntamos nuestros labios,
intercambiando calor,

ciudad del vicio, ayer está olvidado,
mañana cae como la llovizna,
el mismo sentimiento de dura grisura,
podríamos, quizá, hendir el muro
con la pintura de nuestra partitura,
declarar un estado de emergencia mental
y apoderarnos de nuestras vidas,

no es más que agua chalada,
carente de diagnóstico, vestida de inocencia,
una infusión de todo hacia adelante,

medida en una taza lavada,
mundo de felicidad en el toque público,
en el intercambio humano, la fe,

ya calló la garganta minúscula
que exigía el calor de la manada,
hay voces que ululan en la noche,
una aventura que debe alcanzarse
en el intento, era gratis vivir,
pero si el precio es tan alto,
puede ser más barato salir corriendo,
zapatazos rapados economizando energía,
eso no es huir, es seguir buscando.

Al entrar en el garito me tropecé una y otra vez con aquel tipo gordo de la esquina. El barman me miró impasible cuando le pedí un JB y un servilletero. Solía escribir poesía en aquella mesa que el gordo luchaba por acaparar. El whisky suele hacer rebosar los versos.

- Voy a regalarte un bloc un día de estos.

-Ponme un JB y ahórrate las tapas.- Le contesté, como siempre.

